

LA ANTORCHA.

OPINION PÚBLICA.

Antes de la gloriosa revolucion de España , que dió ocasion á este pueblo heroico para asombrar al mundo con el magnifico quadro de su valor y constancia , los españoles sometidos al dominio absoluto de un Rey , que no conocia mas freno en sus operaciones que la posibilidad de satisfacer sus antojos , estaban muy envilecidos para que se tubiera cuenta de la opinion pública , ni se pensó jamas en consultar el voto de la nacion sobre los asuntos que la interesaban mas directamente. Las Córtes antiguas , imagen debil de la verdadera representacion del pueblo , si bien por algun tiempo sostuvieron sus derechos , perdiendo despues su carácter primitivo , disminuyéndose progresivamente el número de los campeones de la libertad , y cayendo sobre las cabezas , que todavia intentaban resistir , la cuchilla sangrienta del despotismo , no daban á los españoles la idea de un cuerpo nacional que representando al pueblo sin distinciones aborrecibles , se constituyese protector de los derechos individuales. Las Cortes modernas , y sobre todo las de los postreros reynados habian decaido hasta el extremo de no conocer otro lenguaje que el de la suplica , eran ya puras ceremonias insignificantes y ridiculas , y no solamente estaban sometidas al influxo único del soberano que las congregaba y disolvía , sino que se celebraban rara vez , qualesquiera que fuesen los motivos que exígieran su reunion. Aquellos vanos simulacros , sin carácter sino para postrarse ante el trono , sin miras que no fuesen

personales, y sin aquella dignidad que debia caracterizar á sus diputados, habian venido á parar en meras comisiones de fortuna peculiar, y eran un compuesto de pretendientes interesados.

Las Córtes actuales, congregadas en la época mas crítica en que nacion alguna se haya visto jamas, compuestas de individuos de todas las clases del Estado, llamadas á discutir los grandes intereses de un pueblo que gemía en el desorden mas funesto de la administracion, y fixando sus destinos futuros con una mano, mientras con la otra paraban los golpes de la fortuna muchas veces adversa y sostenian el edificio de la libertad combatido por los enemigos, era preciso que se valiesen de alguna arma desconocida y poderosa á contrastar tamaños golpes, y asegurar la defensa de la nacion que representan. Esta arma preciosa, cuyos efectos maravillosos no han podido conocerse desde luego, y que en el dia son harto patentes para que á nadie se le oculten, es la opinion pública, amada de los buenos, odiada y temida de los malos, apoyo el mas seguro de la libertad civil, y barrera que no franquea el despotismo, quando el pueblo ha llegado á convencerse de su importancia. Esta opinion no puede formarse si los ciudadanos carecen de facultad para expresar sus ideas, para comunicarlas y transmitir las á otros, confrontar las de aquellos con las suyas, y formar en seguida el juicio que resulta de esta comparacion. Para conseguirlo es necesario decretar la libertad de la prensa, es decir, la libertad de escribir y publicar lo que cada uno juzga conveniente, baxo las sabias restricciones de la Ley. Ella es una emanacion del derecho de propiedad, de que no puede despojarse á ningun pueblo, sino por los medios violentos de que se vale todo usurpador; ni las Córtes, al decretarla, han hecho otra cosa que restituirle este derecho, que sus opresores le arrebataron con la

arteria y la fuerza para embrutecerlo, y por consiguien-
te disponerlo suavemente á la ciega y servil sumision
á que le querian reducir.

Apenas la ilustracion y el talento vencieron al in-
terés, á la ignorancia y á cierto espíritu de mal en-
tendida moderacion, que la repugnaba ó cohartaba de-
masiado, quando un esquadron numeroso que amaba la
obscuridad en que se habia nutrido y prosperaba, pre-
viendo las fatales consecuencias que podria traher á su
estado presente el conocimiento de la verdad producida
por la libertad del pensamiento, se alarmó; todos aque-
llos cuyos intereses eran comunes se reunieron, forma-
ron un bando respetable, y declararon la guerra á los
principios de la sana razon que se opusieran á su
bien estar, y al antiguo órden de cosas.

Era muy regular que en el momento de romperse
los grillos, que aprisionaban el pensamiento, no todos
fuesen capaces de usar de esta libertad con la pruden-
cia que exígen las circunstancias, que naciesen mil abu-
sos de la impericia de los españoles en el manejo de
este ramo importante de la propiedad personal y que
excediendose en el uso, viniesen á caer en un extremo
igualmente perjudicial, deslizandose á la licencia. He
aqui el momento favorable á los antagonistas de la li-
bertad, que bien aprovechado, pudieran atacarla tan
de firme en su origen que llegasen á destruirla; y así
lo creyeron con demasiada temeridad.

Pero la circunspeccion española deshizo los planes
quimericos de los tiranos, previno los efectos que pro-
vendrian del abuso, y quitó de sus manos malvadas
el instrumento de que pensaban servirse para sofocar
el germen de la prosperidad nacional, encerrada en esta
sábía providencia. Aquel respeto religioso que el pueblo
ha tributado siempre á las costumbres de sus mayores,
á las practicas tradicionales, á las autoridades y á las
personas altamente constituidas le favoreció en esta

ocasion para modelar su marcha sobre un pie de moderacion y gravedad, que le hará siempre honor á los ojos de los hombres sensatos; y quizá la misma falta de ilustracion no dexó de contribuir á que siguiese el mejor camino en los primeros albores de su libertad. Lexos de abandonarse al justo resentimiento que abrigaba contra los muchos dueños que alternativamente habian chupado el fruto de sus sudores, y de saciar el encono de tantas generaciones degradadas, no les quitó su confianza, no invadió sus fueros, no trató desde luego de deslindar la justicia ó injusticia de sus adquisiciones; y solo hizo ver que estaba animado de la mas viva impaciencia por arrojar al enemigo de su suelo, y sancionar las reformas de utilidad conocida.

Esta conducta no daba motivo para que la libertad de pensar recibiese el golpe destructor que los malevolos deseaban, la opinion publica iba tomando cuerpo, y entre las infinitas especies descaminadas que diariamente se publicaban con mas zelo que sabiduria, se dejaban ver algunas nociones de política, los primeros lineamentos de la Constitucion, ideas legislativas, planes de reforma de la hacienda nacional, y algunas chispas de fuego purificador que á duras penas se habia podido conservar en la inundacion general de barbarie que cubrió la España. El pueblo embelesado con el espectaculo luminoso que se le ofrecia gradualmente, percibiendo ya con alguna claridad las mejoras de que su estado era susceptible, ansioso de adquirir los conocimientos que necesitaba para perfeccionar su razon y asegurar sus derechos, se ocupaba con ardor en procurarse la instruccion que se iba difundiendo, entraba en las discusiones de sus intereses por tanto tiempo olvidados, y extendia sin cesar la esfera de sus luces y comodidades. Desnudo de toda representacion en la sociedad, oprimido por los cargas directas é indirectas que gravitaban sobre él, sin esperanza de reco-

brar la libertad; de que en algún tiempo disfrutaron sus afortunados ascendientes; ¿ que sensación tan agradable no debía producir en él la reconquista de sus derechos, que en vano se la prometían los rios de sangre que han corrido por la península, si una asamblea de diputados del pueblo no salía á su defensa?

Rotos los diques que paralizaban la industria, y reducían á pocas manos los haberes de la masa general, fomentadas las artes útiles y los conocimientos saludables, puestos en desordenada fuga los autores de las ciencias aéreas, y substituidas en su lugar las que enseñan y dirigen á las fuentes de la riqueza pública; el trastorno de la opinion, tan visible como perjudicial á los antiguos dogmatizantes, llamó la atención de estos hacia el *santo* objeto de desviar al pueblo de la senda que empezaba á seguir, y obligarle á entrar de nuevo en la ruta, por donde antes le guiaban. Fiados en la docilidad con que acostumbró ceder á sus mas leves insinuaciones, y en la confusion que debía ocasionarle la multitud de objetos que abrazaba á un tiempo, pretendieron extraviar la opinion, imprimiendo en los animos sencillos las sospechas maliciosas, de que ciertas ideas de un órden superior eran atacadas por los nuevos maestros socolor de comunicar al pueblo las nuevas luces de regeneracion política.

Este medio solapado de inspirar la desconfianza, tocando el resorte mas capaz de comover los sentimientos piadosos de los ciudadanos, produjo su efecto y mas de una vez han demostrado los sucesos que este recurso da mucho de sí para sostener la causa del error contra los embates de la razon y de la evidencia. Los pueblos han visto el aparato de la sedicion y han estado expuestos á sufrir el rigor de sus tristes efectos, por las instigaciones de estos perfidos, que llenarian el mundo de escombros y ruinas, si esta catastrophe les asegurase el fruto de usurpacion que por tantos siglos

han chupado. Estas escenas no son nuevas; todas las naciones han producido de quando en quando ciertos personajes sanguinarios, que han tremolado el estandarte de la discordia, y excitado las animosidades del vulgo, persuadiéndole que era santo y bueno el degollar á sus hermanos, porque no seguian la opinion dominante, de suerte que esta conducta, observada por ambas partes, ha dado origen á las guerras civiles que en diversos tiempos han affligido las naciones con un diluvio de males, y las mas fatales consecuencias.

No solo se ha tratado de comover los pueblos y sacrificar al furor del partido las personas de la oposicion, no se ha limitado la maldad cubierta con el velo de la devocion á esparcir el oprobio sobre los nombres mas respetables y herir las reputaciones mas solidas, hollando las reglas de la decencia y con manifiesto desprecio de las leyes; sus torpes clamores han turbado las augustas tareas del Congreso, le han distrahido de las materias propias de su instituto, y han querido obligarle á que tomase una parte activa en la guerra teologal; Tristes recuerdos de aquellos dias consumidos en deliberaciones ajenas de la naturaleza del cuerpo soberano, en que los grandes objetos que deben ocuparlo exclusivamente cedieron el puesto á las discusiones metafísicas mas impropias de su caracter, y mas ajenas de la ilustracion que brilla en sus debates, y de la que diariamente proporcionan los progresos del entendimiento humano! Como si la fuerza superior que vela por nuestra exístencia, y cuida de nuestra felicidad, pudiera quitarnos la facultad de buscar aquellas verdades que necesitamos para alcanzarla! Como si una completa libertad de discutir las materias, que son de interes general, ante el tribunal del publico, y el choque razonado de las opiniones, no fuesen los medios mas capaces de llevarnos al conocimiento de las verdades, y asegurar su evidencia!

No, la fuerza, qualquiera que sea su direccion, solo hace presa sobre las acciones visibles, y no extiende su dominio mas allá de los signos exteriores de los pensamientos. La opinion se forma con lentitud, y se afirma quando se han removido los obstaculos que se opusieron á su formacion; entonces la fuerza puede arrancar de un individuo ciertas palabras; pero todo el poder de la naturaleza no alcanza á unisonar la lengua que las pronuncia con el corazon que las repugna. ¿Que hará pues la autoridad que se empeñe en sofocar esta libertad preciosa? Fomentar la hipocresia y la ignorancia. *Si se obliga al hombre á desfigurar sus sentimientos, dice un autor celebre, si se trata de embrutecerle, de dexarle revolcar en la ignorancia, se le harán tragar facilmente los absurdos mas groseros. ¿Pero que gobierno será este que enseña á sus subditos la doblez, les inclina á la falsedad, y los inutiliza para el bien, condenandolos á la mas estúpida ceguedad? Una Nacion degradada por la hipocresia y la ignorancia se hará despreciable, y jamas se verá elevada á una prosperidad duradera y permanente. Si al exáminar la causa de la decadencia de los pueblos, se observa con cuidado la degradacion producida por la falta de la libertad de pensar, hallaremos el origen inmediato de la debilidad y ruina de los estados en la supersticion y embrutecimiento de los hombres (*).*

Bien conocian esto los enemigos de las novedades, que baxo el nombre de tales perseguian y persiguen quantas opiniones estan en contradiccion con sus doctrinas magistrales. Temian que la ilustracion pública arrancase la mascara que cubria sus atentados, que instruidos los ignorantes en el torpe manejo que envuelven sus procedimientos misteriosos, reclamasen con energia sus derechos imprescriptibles, y que con curio-

(*) *Princip. de la legisl. Univ.*

sidad *criminal* se atreviesen á indagar el origen de sus antiguas adquisiciones. Temian que el pueblo indignado al contemplar el sistema de perfidia que se habia usado con él, y como se habia jugado con los mas sublimes principios para engañar su credulidad, levantara el brazo vengador contra aquellos que le vendian proteccion, y se adornaban con titulos capaces de cautivar su confianza, y castigase atentados tan atroces en justa recompensa de los agravios recibidos. Temian que aunque el caracter les defendiera del insulto, conociese el pueblo la diferencia que existe entre él y la persona; y que guardando el respeto debido á la clase ó gerarquia, desplegase su enojo contra los enemigos que alimentó, y que con la mas negra ingratitud no solo se empeñaban en defender su partido, sino que procuraban hacer odiosos á los defensores de los derechos del ciudadano, atrozmente vulnerados.

Tal es el origen de la guerra terrible que ciertas clases han declarado á las nuevas ideas, en que se combate la razon por quantos medios sugiere el interes particular, pero maniobrando baxo diferentes principios, segun el carácter individual del xefe, que, como suele decirse, *lleva la bandera*. Así es que mientras unos atacan con las armas de la logica y demostracion que han aprendido, otros usan del ridiculo con mas ó menos destreza, y algunos por último recurso apelan á los dicterios amargos, y á los insultos personales; como si el calor de la disputa excusára las animosidades, ó las grandes cuestiones que se agitan, merecieran tratarse con el poco decoro, y sobrada grosería que suelen usarse en un mercado.

Esta lucha empeñada, ya que no puede evitarse por la dificultad de conciliar extremos tan distantes, es muy útil para rectificar los juicios apresurados que el pueblo forma sobre aquellos negocios á cuya discusion no está acostumbrado; ni jamas lo estuviera, subsisti-

endo el antiguo método, que reservaba á determinadas personas el goce de las excelsas prerrogativas, negadas á la muchedumbre envilecida. El trascurso del tiempo allanará las dificultades que presenta todavía su instrucción, porque sometido miserablemente al dictamen ciego de la autoridad, é incapaz por ahora de percibir el grito de la razón, no la sigue con la firmeza propia de un ánimo despreocupado. Quando el cuerpo legislativo haya completado la grande obra de las reformas principiadas, costará muy poco adelantar los conocimientos populares; pero mientras subsistan los protectores de ciertas ideas, no se puede esperar otro fruto de estas discusiones que el preparar los ánimos á recibir con gusto las leyes que con escandaloso descaro atacan estos tiranos.

Estas nociones generales de la opinion no pertenecen á determinados pueblos, ni provincias. El hombre colocado cien veces en la misma situacion produce siempre iguales resultados. Pero el contraher estas ideas al suelo que habitamos, el señalar las causas que hayan podido contribuir á su desarrollo ó atraso, y proponer los medios que parecieren conducentes á su rectificacion y progresos, merece una atencion particular, y la consideracion mas distinguida. Por mi parte ensayaré este trabajo en el número siguiente con mucha satisfacion, y vivos deseos del acierto y con relacion al plan sobre que se forma, lo intitularé: *Opinion pública mallorquina.*

ARTÍCULO COMUNICADO.

La pierna hermosa y la pierna fea.
(De Franklin.)

Hay en el mundo dos castas de hombres, que

son, ya felices ya infelices, por una especie de necesidad, aunque posehan en igual cantidad las comodidades de la vida. Esta diferencia proviene en gran parte del punto de vista, baxo el qual consideran las cosas, las personas, y los sucesos, y del efecto que de ello se deriva.

En qualquiera situacion que se hallen colocados los hombres, pueden tener motivos de gusto y desazon; en qualquiera sociedad que se presenten, han de hallar personas, y oír conversaciones mas ó menos agradables; en una mesa á que esten convidados, encontrarán manjares y bebidas de bueno y mal gusto, platos mas ó menos bien preparados; donde quiera que habiten, disfrutarán bueno y mal tiempo; baxo el gobierno que les rigiere se promulgarán leyes buenas y leyes malas, y estas serán bien ó mal executadas; hallarán perfecciones y defectos en un poema ú otra obra de ingenio que lean; en fin en quasi todos los rostros y personas que se ofrecieren á su vista hallarán reunidas facciones delicadas y rasgos chocantes, buenas y malas qualidades.

Así es, que en estas dos clases de gentes produce un mismo objeto diferentes sensaciones. Los que tienen disposicion á ser felices, solo consideran lo agradable de las cosas, las ventajas de la buena conversacion, lo sazonado de los platos, y la delicadeza de los vinos; gozan del buen tiempo, y disfrutan de todo con placer. Los que propenden al estado contrario, ven todas las cosas en sentido opuesto, estan continuamente descontentos, y con sus observaciones tristes turban los placeres de la sociedad, ofenden, ó incomodan á quantos los tratan.

Si la naturaleza hubiera dado á algunos hombres esta tension á la infelicidad, serian muy dignos de compasion los que la padecen; pero como esta inclinacion del genio suele ser en muchos un habito vicioso, en

generado y fomentado insensiblemente por la imitación es indudable que á no estar muy radicado, llegarán á libertarse de él, siempre que procuren convencerse de los daños que acarrea á su quietud. Espero que esta insinuacion no les será enteramente inutil, y que les persuadirá á deshacerse de una propension, hija de la imaginacion desordenada, que tiene consecuencias muy serias en el discurso de la vida, y lleva en pos de sí pesares y desgracias verdaderas.

Los hombres descontentadizos, agravian á muchos, nadie los ama, y son tratados por unos con la fria politica, y aun sin ella por otros; lo qual los exaspera, y los hace gruñidores y pendencieros; si pretenden algun empleo ó puesto de fortuna, nadie se interesa en sus adelantamientos, ni da un paso, ni dice una palabra en su favor. Si el publico censura su conducta, si les sucede alguna desgracia, nadie sale á su defensa, ni toma el empeño de justificarlos: al contrario la *turba multa* de sus enemigos censura con acrimonia sus acciones, y se esfuerza á cargarlos con el odio general. Por lo qual, mientras siguen su errado sistema, y se desdeñan de hallar agradable lo que lo es, incomodandose á mismos y á los demas, todo el mundo debe evitarlos; porque siempre es desagradable tener relacion con tales hombres, sobretodo si han sabido mezclarnos en sus querellas.

La experiencia habia hecho muy cauto sobre este punto á un filosofo, amigo mio; que evitaba cuidadosamente la comunicacion con esta raza de hombres. Solia decir que el thermometro le manifestaba con exáctitud el grado de calor de la atmosfera, y el barometro le anunciaba el tiempo que venia inmediatamente; pero que no habiendose inventado hasta el dia ningun instrumento para descubrir al primer golpe de vista el caracter de un hombre, se servia para este efecto de sus piernas. La una era muy

bien hecha , la otra disforme , de resultas de una caída que dió en su niñez. Quando se encontraba por primera vez con un hombre que miraba la pierna torcida mas que la otra, empezaba á recelar de él ; pero si le hablaba de la pierna mala y nada le decia de la buena, al momento cortaba toda comunicacton con aquel sugeto.

No todos se hallan en el caso de hacer igual observacion , y no lo sienten ; pueden empero con un poco de tiempo conocer las señales de esta fatal disposicion á buscar defectos, para huir á los que la tienen. Concluyo advirtiendo á estos hombres cosquillosos, tristes, y descontentadizos que si desean ser respetados, queridos, y vivir felices, no se detengan mucho en contemplar la pierna disforme.=*F. V.*

ALEGORÍA.

Tuvo Simon una barca
No mas que de pescador,
Y no mas que como barca
A sus hijos la dejó.

Pero ellos tanto pescaron
E hicieron tanto doblon
Que ya tubieron á menos
No mandar buque mayor.

De barca pasó á xabeque,
Luego á fragata subió,
Creció á navío de guerra
Y asustó con su cañon.

Mas ya viejo y roto el casco
De tormentas que sufrió
Se va pudriendo en el puerto,
¡Lo que va de ayer á hoy!

Mil veces le han carenado,
Y al cabo será mejor
Desecharle, y contenance
Con la barca de Simon.